

Duhalde, los golpes y los fanáticos

27/08/2020

Esta semana, algunas declaraciones del expresidente Eduardo Duhalde resonaron fuertemente en los medios de comunicación, las redes sociales y, obviamente, en la sociedad en su conjunto. El exmandatario aseguró en un programa de televisión que «(el año que viene) no va a haber elecciones porque Argentina es la campeona de las dictaduras militares» y pronosticó la posibilidad de un golpe de Estado en nuestro país.

Poco después, y habiendo cosechado la crítica de una parte mayoritaria de la dirigencia política nacional, Duhalde se retractó de esos dichos y –ahora sí– dio una impresión certera de la actualidad partidaria nacional. Ya más calmado, el expresidente señaló: “Si no nos juntamos, estamos perdidos”. De esa manera ilustró un eventual futuro frente a la crisis social y económica que vive el país y con la fractura irreductible que enfrenta a oficialismos y oposiciones a lo largo y ancho de la Argentina.

Hace un tiempo, cuando “pandemia” y “cuarentena” eran palabras que comenzábamos a conocer, en este espacio nos preguntábamos si saldríamos mejores seres humanos y ciudadanos de esta crisis. La realidad nos está mostrando que, muy por el contrario, la ira y la agresividad permanecen intactas entre nosotros, y más aún en las arenas políticas dirigenciales.

No es sencillo vivir hoy en la Argentina y no es sencillo abordar un tema que propone transitar un callejón sin salida. Porque todos somos conscientes de la potencia del odio que conforma la grieta, pero nadie está dispuesto a ceder ni un milímetro en la trinchera.

“Ya no podemos darnos el lujo de adorar al dios del odio e inclinarnos ante el altar de la represalia. Los océanos de la historia se hacen turbulentos por las siempre crecientes

oleadas de odio. La historia está repleta de los restos de las naciones y de los individuos que persiguen este camino de autodestrucción al odio”, dijo alguna vez Martin Luther King. Más allá de que la consideración golpista de Duhalde parezca anacrónica e improbable, debemos saber que de seguir en este camino de odiadores, la idea democrática está seriamente amenazada ya no por los militares, sino por los civiles fanáticos.